

PROSPECCIONES Y SONDEOS EN LAS SIERRAS EXTERIORES DE ARAGÓN. V CAMPAÑA, 2002

M^a LOURDES MONTES¹
JOSÉ ANTONIO CUCHÍ²
RAFAEL DOMINGO³

Nombre del yacimiento: Sierras exteriores de Aragón

Adscripción cultural: Epipaleolítico y Neolítico

Año de actuación y de campaña: 2002

Organismo que financia la actuación: Parque de la Sierra y Cañones de Guara. Gobierno de

Durante el año 2002 hemos desarrollado la V campaña de prospecciones y sondeos en las sierras prepirenaicas en busca de yacimientos epipaleolíticos y neolíticos, continuando así con las actuaciones emprendidas en 1998 (Figura 1). Se han realizado una serie de salidas al campo, con el fin de sondear algunos sitios, supuestos yacimientos arqueológicos que podrían estar relacionados con la época considerada en nuestras investigaciones recientes: el Epipaleolítico y el Neolítico. Al tiempo hemos prospectado de nuevo el territorio circundante y contactado con distintas personas que nos han facilitado información al respecto, completando la actuación con el estudio de los materiales obtenidos en campañas anteriores. De todo este trabajo damos cuenta en el presente artículo.

Han sido tres los sitios sondeados: Abrigo de Huerto Raso 2 (Lecina, Bárcabo), el Abrigo de la Toma del Agua (Vadiello, Loporzano) y las estructuras circulares de la Sierra de Sis (Ribagoza). También se han fotografiado en detalle los trazos

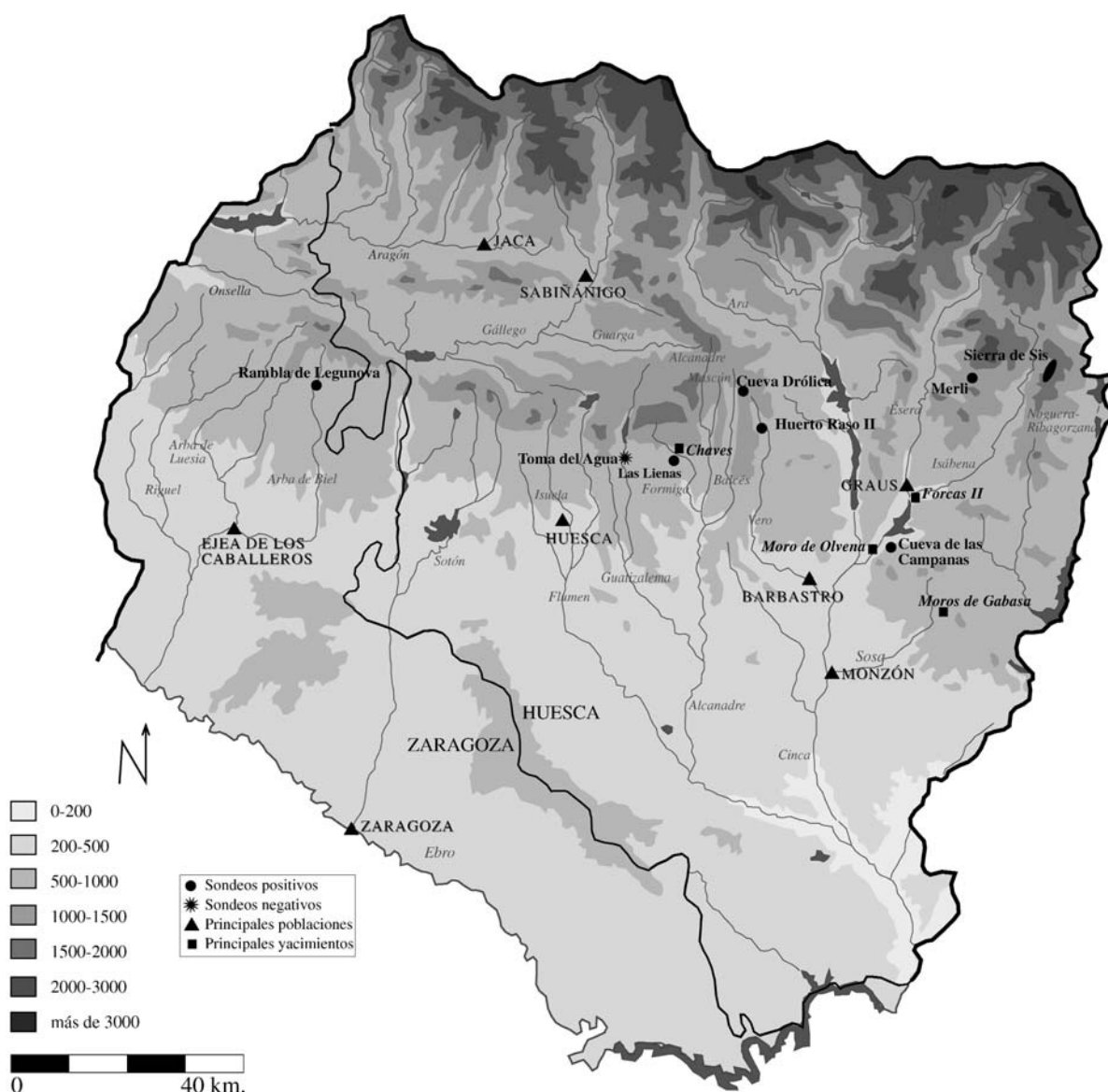
grabados localizados en 2001 en Cueva Drólica (Sarsa de Surta, Ainsa-Sobrarbe). A todo ello podemos añadir la catalogación de dos nuevos dólmenes en el término de Panzano (Casbas de Huesca), de un nuevo abrigo de carácter funerario localizado en Biel, la Rambla de Legunova, presumiblemente calcolítico dado el puñal de sílex localizado, y una revisión de la cronología atribuida tradicionalmente a la Cueva de las Campanas de Aguinalú.

Parte de estas investigaciones se ha desarrollado en el Parque de la Sierra y Cañones de Guara cuyo Director Manuel Montes, a quien agradecemos el interés demostrado, tramitó los permisos particulares y la concesión de una subvención gracias a la cual pudimos costear esos trabajos. Las autorizaciones administrativas para los sondeos fueron concedidas por la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Diputación General de Aragón, tras haber sido tramitadas por el Servicio de Patrimonio Arqueológico, Paleontológico y de Parques Culturales.

¹ Área de Prehistoria. Fac. CC. Humanas y de la Educación. Pza. Universidad, 3. 22002 Huesca.

² Área de Ingeniería Agroforestal. Escuela Politécnica Superior. Carretera de Cuarte, s/n. 22071 Huesca.

³ Área de Prehistoria. Fac. Filosofía y Letras. C/ Pedro Cerbuna 12. 50009 Zaragoza & Centre d'Anthropologie. UMR 8555 – CNRS. Allée Jules Guesde, 39. 31000 Toulouse (France).



1. Abrigo de la Toma del Agua (Vadiello, Loporzano)

El abrigo de la Toma del Agua fue detectado en el año 2001 por J. A. Cuchí en los accesos al embalse de Vadiello, junto al azud en que se localiza una toma de agua que abastece a la ciudad de Huesca. Se trata de un pequeño abrigo en la margen derecha del río Guatzalema que evidenciaba un posible yacimiento arqueológico dada la acumulación de tierras cenicientas en su interior. Al no haberse recogido material, no podíamos estimar el ámbito cronológico-cultural supuesta-

mente comprendido. Nuestra intención era realizar un sondeo que permitiera asegurar su carácter de yacimiento arqueológico, obtener materiales que reflejasen la fase cultural presente y la recuperación de carbones para datar con precisión la supuesta ocupación del lugar. Pese a esta falta inicial de datos, el ámbito geográfico de su ubicación convertía a este enclave en un punto extremadamente sugestivo en el campo de investigaciones que hemos emprendido desde hace unos años sobre el Epipaleolítico y el Neolítico de las Sierras Prepirenaicas.



A comienzos de septiembre de 2002, I. Abad, J. A. Cuchí, R. Domingo y L. Montes acudimos al lugar para realizar el sondeo. El abrigo mide unos 20 metros de longitud en lo relativo a la parte cubierta por la visera, si bien se prolonga otro tanto hasta llegar al río por medio de una pared bastante extraplomada. El fondo del refugio alcanza prácticamente los 8 metros en su parte central, la más profunda, y la altura del techo supera la decena de metros. Las dimensiones mencionadas, su emplazamiento en un estrechamiento del cañón del Guatizalema que encauza el aire y la mínima insolación que recibe en invierno –pese a su orientación Este–, hacen del sitio un lugar poco propicio a la habitación continuada. A todo ello podemos añadir el marcado buzamiento que en dirección al cauce presenta el suelo del abrigo. Pese a todo lo dicho, la acumulación de tierras cenicientas era tan evidente, que prácticamente todo el sedimento del lugar estaba teñido de tonos grises y negruzcos, lo que parecía indicar una ocupación importante (Figura 2).

Con estas premisas emprendimos un sondeo en la zona interior del abrigo, aprovechando una depresión previa, que parecía haber sido causada por un animal ya que se observaban aparentes zarpazos en los bordes. Lo denominamos Sondeo 1, cuyos primeros centímetros de tierra, muy negros, consideramos como nivel superficial. La

cata cuadrada, tenía 80 cm. de lado y cuando apenas se habían bajado 20 cm. de ese nivel superficial (arriba más negro y con más carbones y los últimos 5-8 cm. con tierras más marrones y claras cuya presencia nos aconsejaba plantear la existencia de un nivel diferente) apareció lo que parecía la roca de base por todo el sondeo. Se trataba en realidad de una costra caliza muy dura, que al ser rota resultaba muy pulverulenta y con algunos clastos incluidos. Fue rebajada unos 15 cm. por si asomaba algún otro depósito por debajo, pero su considerable dureza nos llevó a abandonar la tarea a la profundidad indicada.

Decidimos abrir otra cata, Sondeo 2, junto al sendero que desciende al río en la zona exterior del abrigo. En el talud se observaba un paquete de tierras oscuras, de características similares a lo registrado en el sondeo 1, que previsiblemente se acumulan en esta zona por deslizamiento desde su situación original en el interior.

Ambos sondeos fueron prácticamente estériles en cuanto a restos arqueológicos, hallando solamente materiales contemporáneos (un par de clavos de hierro de cabeza cónica y un pendiente con una pequeña perla y vástago dorado). Finalmente, en un talud vertical que hay a la izquierda de las escaleras en sentido descendente, apenas 5 m. por encima del río, hicimos un último intento, el Sondeo 3, que fue negativo incluso en lo referido a las cenizas, mostrando sólo el depósito natural de ladera.

En nuestra opinión, los materiales recuperados y la gran cantidad de carbones y cenizas registrados se pueden relacionar con diferentes y recientes usos del lugar. Por un lado, una utilización relacionada con la construcción de la represa de la que nace la canalización del agua de Huesca, momento en el que los mismos operarios podían mantener continuas hogueras en el sitio para calentarse durante las obras. Quizás usaban como combustible los tabloncillos de encofrar, y de allí procederían los clavos localizados. Por otro lado, este sitio es visitado con cierta asiduidad en la actualidad por grupos de escaladores, que denominan al paraje “El Río” o “Las paredes del río”: en la pared del mismo abrigo hay clavijas y pueden distinguirse varias vías de escalada.

En resumen, este abrigo del que tanto esperábamos por su situación en una cuenca, la del Guatizalema, de la que apenas tenemos noticias



relativas a los tiempos prehistóricos, se nos ha mostrado totalmente negativo. En años próximos, pretendemos extender nuestros trabajos a otras cavidades de la misma cuenca: la Cueva de los Murciélagos de Vadiello y el Abrigo de San Chinés, en el que se ubica la ermita del mismo nombre.

2. Abrigo de Huerto Raso 2 (Lecina, Asque-Colungo)

Los abrigos de Huerto Raso son conocidos desde hace más de 20 años, debido a la publicación por parte de I. Barandiarán de unas prospecciones y sondeos realizados en el entorno de las pinturas rupestres de Lecina, donde apareció un conjunto de materiales neolíticos. El abrigo de Huerto Raso 2 (Figura 3), se localiza en el paraje del cauce del Vero de este nombre, enfrente del conocido como Abrigo de Huerto Raso (BARANDIARÁN, 1976) o Huerto Raso Inferior (BALDELLOU, 1991), que sondeamos el año 2001 con bastante éxito (MONTES y DOMINGO, 2002; MONTES, CUCHÍ y DOMINGO, e.p.).



El 21 de septiembre de 2002, acudimos I. Abad, J.A. Cuchí, R. Domingo, E. Leo y L. Montes, realizando una cata en la parte baja del abrigo, debido a ser el único lugar en el que se veía un depósito de tierra (Figura 4). Durante los trabajos comprobamos que los muretes de piedra que compartimentan el abrigo habían permitido la acumulación de un pequeño depósito de tierras, con muchos clastos calizos en su interior. Los escasos materiales recuperados apuntan a una acumulación moderna –sólo aparecieron algunas cerámicas a torno, lisas–, sin estratificación evidente. Recordemos que en su prospección Barandiarán se limitó a recoger materiales de superficie (sílex, cerámicas), mientras que el sondeo efectuado por Baldellou, que localizó una media luna en superficie, fue negativo (Figura 5).

Parece pues que, al menos en lo tocante a la cata de comprobación efectuada, hemos de considerar el sondeo de este abrigo como estéril, ya que no hemos recuperado material arqueológico de interés ni observado un depósito estratificado. Pero hay que tener en cuenta que las catas no se han podido plantear precisamente a los pies de los muretes, porque habrían supuesto su desmoronamiento completo. Y puesto que preferíamos mantener el sitio intacto en la medida de lo posible, decidimos alejarnos de estas estructuras, pese a ser *a priori* el lugar idóneo. Por ello y teniendo en cuenta los hallazgos superficiales mencionados, pensamos que cuando se acometa la excavación en extensión del vecino abrigo de Huerto Raso se debería plantear un trabajo de más entidad en este de Huerto Raso 2, lo que supondría el desmantelamiento de alguno de los muros, y la consiguiente modificación del aspecto del lugar.



Figura 5. Materiales líticos procedentes de Huerto Raso 2: medialuna con retoque en doble bisel recogida por V. Baldellou y fragmento de sílex con retoque abrupto lateral (según I. Barandiarán).

3. Estructuras circulares megalíticas (Sierra de Sis, Ribagorza)

La Sierra de Sis es una formación cuyas alturas máximas se sitúan en torno a los 1.700 metros y que discurre en dirección Norte-Sur durante unos 10 km. desde Bonansa hacia Cajigar, sirviendo de divisoria de aguas entre los ríos Isábena y Noguera Ribagorzana. Por su cordal discurre una antigua cabañera que ha servido de vía de comunicación en sentido norte-sur para los pobladores de la zona oriental de la Ribagorza desde tiempos muy remotos, puesto que los cauces del Noguera (congesto de Escales) y del Isábena (congesto de Obarra) van encajados en esta zona entre grandes farallones que dificultan el tránsito. Se enmarca en los actuales términos municipales de Arén, Bonansa, Isábena, Sopeira y Veracruz.

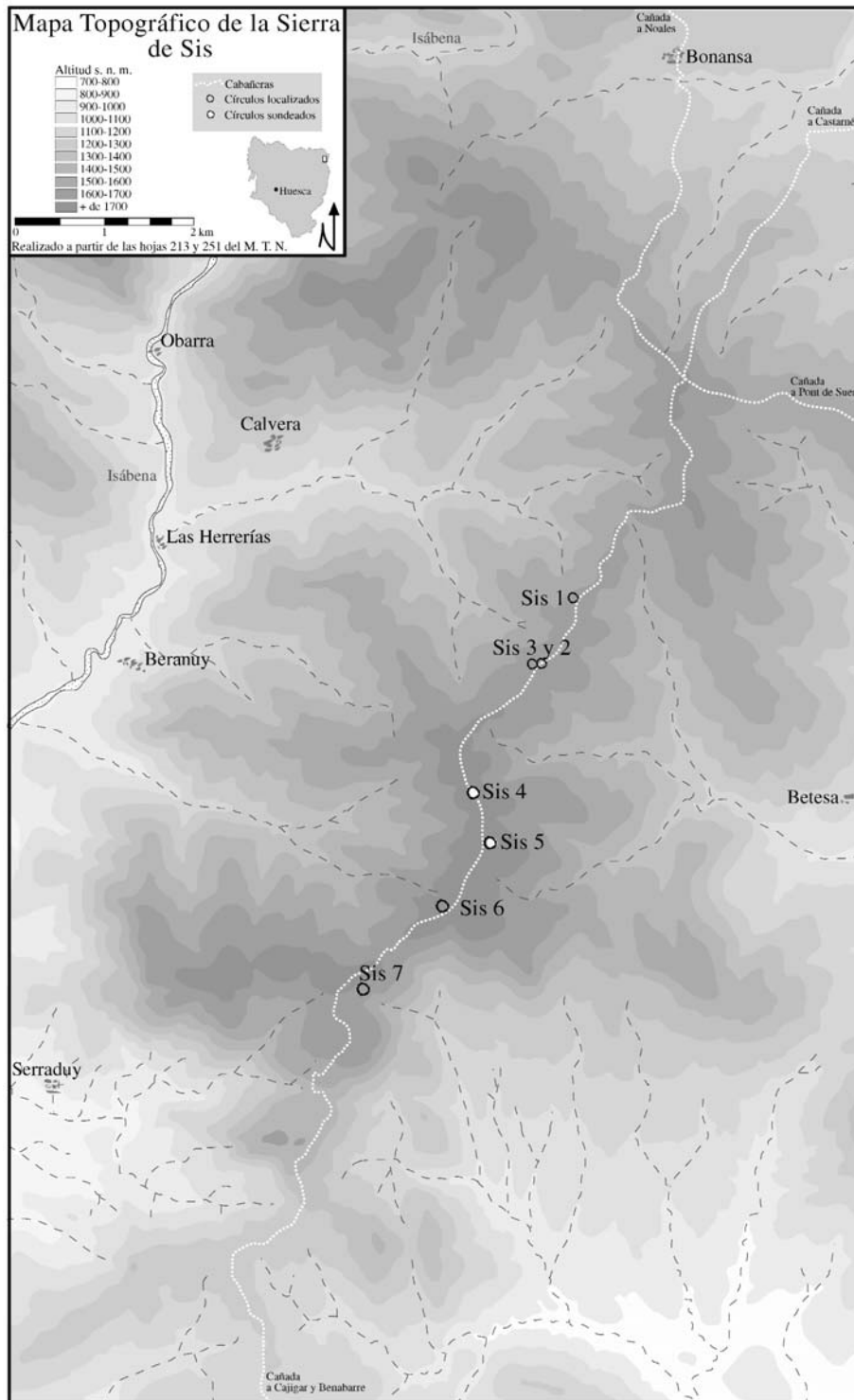
La sierra está formada por una potente acumulación de conglomerados de edad Eoceno final a Oligoceno. Formados por desmantelamiento de materiales, en su mitad superior aparecen materiales de las zonas Axial Pirenaica y de los Nogueras. La cresta somital esta formada por cantos rodados de grandes dimensiones, sueltos, empastados en una matriz fina muy poco compactada. En éstos son muy característicos las pudingas rojizas de edad Estefano Pérmico, así como algunos granitos.

En 1998, J.A. Cuchí y E. Salamero descubrieron varios círculos de piedra al modo de *cromlechs* prehistóricos jalonando ese camino, volviendo a finales de ese mismo año en compañía de L. Montes. En ninguna de esas visitas apareció material mueble que permitiera determinar su cronología. Estos círculos, que en ocasiones son atravesados por la propia cabañera, presentan dimensiones muy variables: desde 2 hasta algo más de 30 metros de diámetro y en principio, nada permitía determinar si se trataba de estructuras prehistóricas (*cromlechs*, fondos de cabaña...) o si eran de época más reciente (basamentos de cabañas o cercados para el ganado) (Figura 6).

Con el fin de determinar su naturaleza, decidimos el año 2002 efectuar algunos sondeos para determinar la naturaleza de estas estructu-

ras, si era posible, al tiempo que planteábamos un detenido recorrido de la Sierra, fotografiando y localizando con detalle, mediante la utilización de un GPS, todas estas estructuras. La cam-

paña de catalogación se desarrolló los días 26 y 27 de octubre, y en ella participamos I. Abad, J.A. Cuchí, R. Domingo, M. Leo, L. Montes, P. González y P. Muñoz.





En principio, de todo el recorrido de la Sierra de Sis, habíamos escogido para sondear el área del *Pilaret* de San Marcos, enclavada en el Monte 3.142 del municipio de Arén, perteneciente a la Junta Vecinal de Betesa, por localizarse allí el mayor de los círculos detectado en 1998 que era atravesado por el camino. Allí efectuamos el primero de los sondeos, mientras que el segundo se realizó en otro círculo, algo más al sur, también afectado por el trazado de la pista. En el transcurso de la prospección fuimos numerando de 1 en adelante los círculos (o grupos de círculos) según los íbamos localizando de Norte a Sur, puesto que accedimos al cordal de la Sierra desde la población de Bonansa, donde nace el ramal septentrional de la pista principal que la recorre. Este orden será el que sigamos para referir la situación y aspecto de los círculos catalogados (hasta 7 conjuntos). Los sondeos corresponden a los ejemplares número 4 (*Pilaret* de San Marcos, sondeo 1) y número 5 (sondeo 2). Todas las estructuras localizadas hasta el momento se encuentran en los términos municipales de Veracruz (1, 3 y 4) y de Arén (5 a 7). No podemos precisar con exactitud la pertenencia del número 2, atravesado por la pista cuando ésta sigue la divisoria municipal entre los dos términos citados.

Sis 1.

Forma una circunferencia de unos 3 metros de diámetro, perfectamente visible desde la pista, junto a su borde derecho (oeste) en dirección sur, una vez pasado el clasificador de ganado que hay en el cruce principal, ya en el collado (Figura 7). Apenas 20 metros al norte de este círculo, algo más alejados de la pista pero también al oeste, se adivinan otros dos, de pequeño tamaño, y quizás un tercero. En esta zona, la pista, que sigue la antigua cabañera, sirve de divisoria municipal, por cuanto este conjunto, se localiza en su totalidad en el término de Veracruz.

Sis 2.

Es un círculo grande, de unos 10 metros de diámetro, atravesado por la pista, y en parte desmantelado por la maquinaria empleada para abrir ésta (Figura 8). Posteriormente, y puesto que el interior está lleno también de grandes piedras que dificultan el paso, se ha abierto por el uso un “carril” alternativo por su lado derecho (siempre en dirección sur). Es una estructura circular con rocas mayores en



el perímetro, mientras que el interior es un cúmulo de piedras menores. En el exterior del círculo, hacia el este, pero prácticamente pegado a él apareció un bloque (de unos 50 cm.) que muestra una serie de trazos grabados en la superficie, que no parece que puedan explicarse por la acción del hielo o por otros fenómenos naturales (Figura 9). Como en el caso anterior, unos metros al norte se observa otro círculo, de dimensiones menores, y es posible que un tercero.

Sis 3.

En este caso es un solo círculo, de unos 3 m de diámetro, con las rocas dispuestas sólo en el perímetro en cuyo interior sólo se observa hierba. Situado al oeste de la pista (por consiguiente término de Veracruz), es fácilmente localizable por presentar una tablilla de coto de caza hincada en su interior.

Sis 4.

Es un enorme círculo de 30 metros de diámetro, atravesado por la pista en cuyo interior se levanta un *Pilaret* (amontonamiento de piedras típico de la cabañera ribagorzana) con una pequeña hornacina dedicado a San Marcos (Figura 10). Esta estructura, la más llamativa de cuantas hemos localizado dadas sus dimensiones, fue la que escogimos para realizar el primer sondeo, de 1,20 x 0,90 metros y que llegó a una profundidad de casi 0,70 metros. Comenzamos levantando la capa vegetal más superficial en forma de tepes, con el fin de rellenar posterior-

mente la cata y dejar el sitio en las mismas condiciones que lo habíamos encontrado. El sondeo se practicó en el borde occidental del círculo, apenas dos metros hacia el interior desde el perímetro, y presentó el siguiente registro estratigráfico:

- Horizonte A, de apenas 5 cm. corresponde al suelo vegetal del cordal. Presenta una matriz arcillo-limosa, de coloración algo oscura (7,5 YR 3/2,5 de la carta Munsell) que sustenta un pasto de diente formado por gramíneas variadas (compuestas, festucas, poas), fabáceas, liláceas... Engloba en parte los grandes cantos (de hasta 50 cm.) del túmulo, que asoman en superficie y que se hunden en el primer tramo del horizonte B. Sin materiales arqueológicos.
- Horizonte B, también de matriz arcillo-limosa, pero algo más clara y anaranjada (7,5 YR 3/3 Munsell) que corresponde al resto del sondeo y que en su banda superior presenta todavía algunos de los grandes pedruscos del túmulo, mientras que en profundidad los clastos descienden drásticamente en tamaño: apenas si se registra algún bloque de dimensiones mayores, y la mayoría son gravas (pizarras con mica) de aproximadamente 10 cm. de lado como máximo. Resultó arqueológicamente estéril.

La excavación realizada no nos permitió recuperar materiales que nos indicaran la



cronología de estas estructuras, pero sí nos ayudó a comprender la técnica de construcción de los mismos: los bloques de conglomerado y cuarcita que forman el túmulo proceden de las propias laderas de la sierra, donde se ven en superficie muy dispersos. Estos bloques debieron ser recogidos, amontonados hasta formar estas estructuras circulares y cubiertos de tierra; posteriormente el paso del tiempo y la erosión del suelo ha permitido que afloren en superficie. Hay que destacar que los bloques de dimensiones mayores fueron seleccionados para conformar el perímetro, rellenando el interior con otros de dimensiones más reducidas. Del mismo modo, se observa una selección en el tipo de piedra, puesto que para la circunferencia exterior se prefieren las rocas de conglomerado, de tonos rojo claro y blanco, sobre las cuarcitas grises que son mayoría en el interior, donde también se registra algún granito. Habría que comprobar si este esquema observado en Sis 4 (*Pilaret* de San Marcos) es el mismo en todos los demás ejemplares. En algunos casos el relleno interior es evidente (Sis 2, Sis 6), mientras que en otros sólo se observa la circunferencia exterior (Sis 1, Sis 3, Sis 5, Sis 7). No sabemos si en estos últimos la falta de piedras es real, o si bien, al mantenerse la cubierta de tierra en el interior y ser sus piedras menores, la erosión, o la propia técnica de construcción, ha permitido aflorar sólo las piedras perimetrales que, recordemos, suelen ser de mayores dimensiones.

Para terminar con lo observado en Sis 4, hemos de comentar la existencia de un cráter de hasta 2 metros de lado aunque poco profundo, en el que se acumula una gran cantidad de cantos rodados sueltos, de dimensiones moderadas. Se localiza al pie del *pilaret*, en su lado oriental, y bien podría deberse a una excavación que buscara extraer las rocas para levantar ese *pilaret* (aunque estas parecen de dimensiones mayores, propias del perímetro). Es posible que corresponda a los restos de alguna otra estructura asociada al mismo *pilaret*, hoy derruida, pero podemos plantear también la

hipótesis de que el cráter evidencie la localización de una antigua cista, ligada al propio túmulo, reventada y vaciada, y que en tiempos más recientes haya sido parcialmente rellenada con cantos.

Sis 5.

Otro círculo, en este caso sólo perimetral, de casi 8 metros de diámetro, pegado al margen izquierdo del camino en dirección sur (Figura 11). De hecho, la misma pista afecta algo a su borde occidental. Precisamente aprovechando esa afección y el escalón del terreno planteamos un segundo sondeo que nos confirmó que en este caso la tierra también englobaba numerosas piedras. Los resultados son muy similares a los del primer sondeo: suelo homogéneo de textura limo-arcillosa (7,5 YR 3/3) incluyendo grandes cantos de hasta 40-50 cm. Hacia la base del depósito, una vez superada la profundidad de los grandes bloques (sobre los 30/35 cm.) asoman también las gravas. Suponemos que en Sis 5, donde sólo se ven los bloques perimetrales, la cubierta de tierra se conserva mejor, quizás porque esta estructura está en una ligera vaguada entre dos coronas, lo que ha limitado su erosión. En este caso se observa un bloque de dimensiones similares a los del perímetro que ocupa el centro de la estructura: ¿se trata de una casualidad o bien se escogió concretamente la piedra y su emplazamiento?





Sis 6.

Es un círculo con piedras en el interior, de apenas 5 metros de diámetro, situado en un pequeño altozano al oeste de la pista actual, que lo rodea, si bien la cabañera tradicional lo atravesaba (Figura 12). Es fácilmente localizable por presentar hincado en su centro un cartel de Coto Deportivo.

Sis 7.

Otro círculo, de unos 8 m. de diámetro, en el que apenas se adivinan las rocas perimetrales, porque la cubierta de tierra impide ver el resto. Lo que sí se observa es que esta estructura circular mantiene toda su superficie interior plana, algo elevada sobre el collado (¿una era para trillar el centeno que se cultivaba en los panares de esta zona hasta hace pocos años?). Se localiza en el ramal sur de la alineación montañosa que discurre hacia el Brócolo, que es el apéndice más meridional de esta Sierra. A partir de este punto, la cabañera tradicional desciende a cotas más bajas, ya hacia Cajigar, enlazando con los caminos del valle del Isábena.

Tras haber recorrido con detenimiento el cordal, y observado este conjunto de estructuras circulares de la Sierra de Sis, creemos que estamos ante un grupo de estructuras tumulares de tipo megalítico. Son muy similares a los conocidos sobre todo en la zona más occidental de la cadena pirenaica bajo el apelativo de *cromlechs* y que han sido objeto de numerosos estudios (Blot, Gorrochategui, Leizaola, etc.). El conjunto de la Sierra de Sis puede relacionarse con otros ejemplares no muy alejados, aparecidos en los últimos años en la comarca ribagorzana, tal como el de la Sierra de Chía (UTRILLA y RAMÓN, 1992) o el aparecido en el collado norte del Turbón (CUCHÍ, comunicación personal). Y también con otros conocidos ejemplares de los Pirineos oscenses: Guarrinza, Barranco de Ip, Lizarra, etc. (ANDRÉS, 1992), a los que hay que añadir los numerosos casos bien conocidos en la vertiente francesa.

Es evidente que esta campaña de sondeos no ha solucionado los problemas planteados respecto a la cronología y funcionalidad de estas acumulaciones de piedras, pero creemos haber constatado de manera fehaciente que no son estructuras modernas relacionadas con el tra-

siego de ganado y viandantes por la antigua cabañera, al menos bajo parámetros históricos. También nos parece claro en este momento que en el mismo cordal pueden aparecer más estructuras.

Durante la fase inicial, se utilizaron ortofotogramas de Escala 1:5000, correspondientes al vuelo de 1990, adquiridas en el Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria del Ministerio de Economía y Hacienda. En estos son visibles la mayoría de los círculos registrados por nosotros. Sin embargo se intuyen otros que no se han podido localizar en la inspección visual, debido al espesor de la hierba y el poco relieve del cordal. También se han encontrado algunos círculos que no aparecían visibles en las fotografías aéreas.

La propia disposición de algunas de las estructuras consignadas, que ocupan pequeños altozanos o coronas del cordal, nos lleva a pensar que posiblemente queden algunas sin localizar situadas en aquellos altos que la pista actual no remonta, sino que rodea. Ejemplo: al norte de Sis 4 (*Pilaret* de San Marcos) hay un pequeño resalte (*Tozal de Puyalto*) en el que pudiera haber algún otro ejemplar. Dejamos para futuros trabajos una labor más sistemática de sondeo en todos los ejemplares reconocidos, al objeto de localizar la posible existencia de restos arqueológicos conservados en su interior.

4. Cueva Drólca (Sarsa de Surta, Aínsa-Sobrarbe)

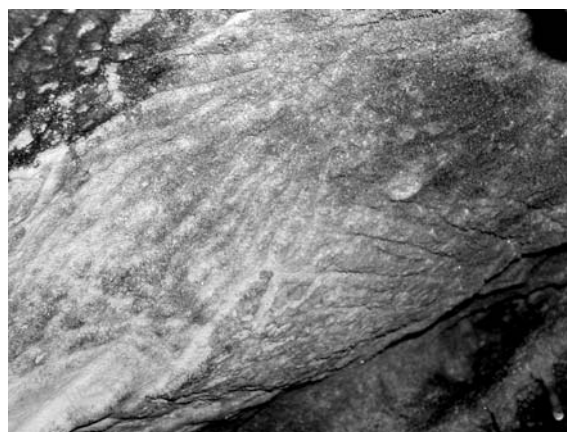
En recientes publicaciones (MONTES y DOMINGO, 2002; MONTES, CUCHÍ y DOMINGO, e.p.) ya hemos dado cuenta de los primeros trabajos realizados en la cueva el año 2001 (un sondeo en la boca que resultó estéril), durante los cuales confirmamos la existencia de una serie de trazos profundamente grabados en una zona del techo de la parte interior de la cavidad. En esa visita, debido a la carencia de medios de iluminación y de registro fotográfico adecuados, la observación y las imágenes que tomamos no fueron todo lo claras que hubiéramos deseado, por lo que planteamos una nueva visita provistos de mejores medios.

Para ello, a finales de noviembre de 2002 acudimos a la cueva R. Domingo, M. Martínez

y L. Montes con el propósito de revisar los trazos y fotografiar de nuevo el conjunto de incisiones localizadas en el techo del tramo final de la gran sala, que aparecen fuertemente calcitadas (Figura 13). Se trata de una serie de trazos incisos, más o menos paralelos entre sí y de surco profundo aunque ancho, con una disposición sinuosa, que en ocasiones se entrecruzan, en cuya mera observación visual no se identifica figuración realista alguna, así como tampoco una distribución geométrica pautada reconocible (meandros, retículas, diseños rectangulares...). En esta visita localizamos un pequeño signo pintado en negro en otro punto del techo de la cavidad.

Hemos iniciado un estudio preliminar de esta cueva y su presentación (MONTES y MARTÍNEZ BEA, e.p. y MONTES *et alii*, e.p.), cuyos trazos plantean un doble problema: su posible autoría, humana o animal (zarpazos de oso), y la cuestión cronológica, respecto a lo cual nos inclinamos por la opción paleolítica, época en la que son frecuentes este tipo de conjuntos. A este respecto podemos destacar la proximidad de los *macarroni* del Forcón (Toledo de la Nata).

Dicho esto, y asumido que al menos en parte algunos de estos trazos son de origen humano, para delimitar mejor el carácter de estas incisiones habría que estudiarlas en profundidad. Para ello precisaremos de futuros trabajos, con iluminación potente (mediante el empleo de un generador eléctrico), posible instalación de andamios, calco de los trazos, estudio del pro-



pio soporte (tipo de roca, dureza, estado de conservación, posible recubrimiento de arcilla, potencia de la capa calcitada superpuesta...), determinación exacta del tipo de surco (sección, anchura...), identificación de posibles figuraciones, toma de muestras de los carbones del suelo y de los trazos pintados para su posible datación, etc. que pretendemos acometer y continuar en los próximos años.

5. Rambla de Legunova (Biel)

Situado apenas 100 metros al sur del yacimiento magdalenense y epipaleolítico de Legunova, el nuevo abrigo se abre en la margen derecha del barranco que da nombre a la zona, sobre el área que cubren sus avenidas, de donde procede el nombre de Rambla de Legunova con el que se conoce a este paraje en concreto y que hemos decidido mantener para el yacimiento, al no conocerse otro más preciso.

El sitio en cuestión debió ser un abrigo rocoso, del que hoy se ha perdido por completo la visera desplomada en parte sobre la ladera, por debajo del nivel de la carretera desde la que parte un camino que desciende a la terraza cultivada de la Rambla de Legunova (Figura 14). En la ladera cortada por el camino, en su margen superior, se localiza un potente depósito ceniciento del que asoman algunos huesos, y de donde procedía un fragmento de escápula humana que nos facilitó J.J. Castillo, descubridor del depósito arqueológico, cuando nos comentó la existencia de este sitio.



La mancha cenicienta está enmascarada por la vegetación, sobre todo aliagas, y llega hasta la base del talud, siendo evidente que la apertura del camino debió llevarse consigo una buena parte del depósito original. Pese a ello, y en altura, se conserva todavía un importante paquete de tierras que habrá de ser excavado con sumo cuidado y en una sola actuación, dado que su escasa compacidad conlleva un evidente peligro de desmoronamiento. El simple lavado del talud con las lluvias más recientes había puesto al descubierto algunos huesos, que asomaban cuando visitamos el lugar, y presumimos que el hallazgo de algún pequeño fragmento de sílex en el camino inmediatamente por debajo se debe a esa erosión.

A finales de agosto, cerrada ya la campaña de Legunova, nos acercamos al nuevo yacimiento I. Abad, R. Domingo, E. Leo y L. Montes, con el fin de extraer los huesos que asomaban del talud. Se recuperaron los siguientes huesos humanos, identificados por la Dra. M.^a F. Blasco: 2 clavículas de niño y otra de adulto, 1 húmero, 2 fragmentos de cráneo, 1 premolar infantil, 2 omóplatos, 1 axis y varios fragmentos de vértebras, algunas cervicales, y de costillas, entre las que se identifican las dos primeras. Además, se recogieron algunos huesos de animales diversos: 1 falange segunda de corzo o sarrio, otra segunda falange de jabalí inmaduro, un fragmento de hueso largo correspondiente a un pequeño herbívoro y 4 huesos largos, también fracturados, no determinados. Junto a ello aparecieron bastantes esquilas óseas de clasificación indeterminada. Los restos de cultura material recogidos corresponden a 3 fragmentos de cerámica, todos lisos, y en sílex varias lascas, lasquitas y elementos de desecho de talla, además de dos fragmentos de lámina y una preciosa lámina-cuchillo de 13 cm. de longitud, sin retocar (Figura 15).

En este caso decidimos no enviar a datar por el momento ninguno de los huesos recuperados puesto que la gran lámina de sílex aparecida permite enmarcar con cierta precisión el hallazgo en torno al Calcolítico o Neolítico final. Esta cronología, así como el tipo de yacimiento, relacionaría el hallazgo de la Rambla de Legunova con el nivel 1 de Paco Pons, donde el depósito mortuorio de al menos 3 individuos ha sido datado en 3850 ±100

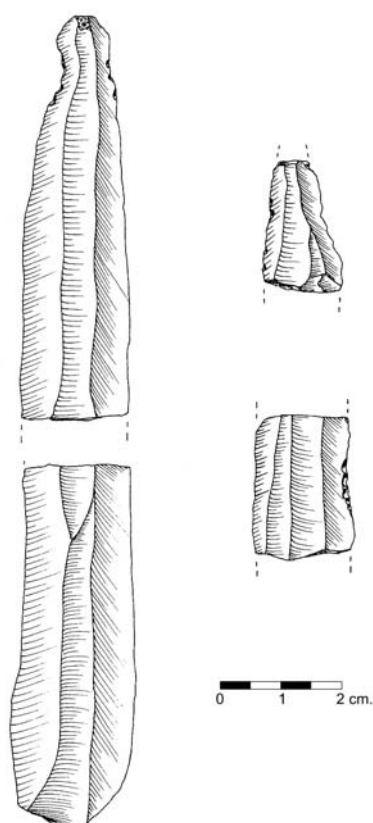


Figura 15. Materiales líticos aparecidos en la Rambla de Legunova, entre los que destaca la gran lámina de 13 cm. de longitud.



BP (GrN-25997), tras haber sido excavado recientemente (MONTES y DOMINGO, 2002).

Así, el nivel 1 de Paco Pons, y este depósito de la Rambla de Legunova, serían dos magníficos exponentes de una práctica frecuente a finales del Neolítico y en el Calcolítico: las inhumaciones en abrigo, de uno o pocos individuos, huyendo del carácter colectivo de los enterramientos megalíticos o en cueva de fases anteriores, que se pueden relacionar con muchos de los hallazgos de superficie habituales en las Altas Cinco Villas.

6. Cueva de las Campanas (La Puebla de Castro)

La conocida tradicionalmente como Cueva de las Campanas de Aguinalú se localiza en realidad en el término municipal de La Puebla de Castro, si bien mucho más próxima al pequeño núcleo de Aguinalú (T. M. de Graus),

lo que ha contribuido a su denominación habitual. Se localiza en los grandes roquedos calizos que dominan la orilla izquierda del río Ésera en el Congosto de Olvena, relativamente próxima a la Cueva del Moro de esta localidad, pero en la orilla contraria. Se trata de una cueva de dimensiones pequeñas, aunque la boca, orientada al Noreste, presenta un gran desarrollo, con tres pequeñas cúpulas de presión en el techo que asemejan la forma de campanas, que le dan nombre (Figura 16).

La Cueva de las Campanas de Aguinalú es relativamente conocida en la bibliografía especializada de esta zona. Es citada por Berges y Solanilla (1966) en su artículo de sobre la cueva de Olvena, pero sin precisar su localización y sin describir materiales. A partir de esa cita, y de la cesión de algunos materiales recuperados por dos aficionados de la zona, F. Cristos de la Fuente y J. R. Doz, fue incluida en el listado de

yacimientos de la Tesis de Licenciatura de uno de nosotros sobre el Neolítico y la Edad del Bronce en las Sierras Exteriores, considerando que algunas cerámicas impresas e incisas permitían proponer una ocupación neolítica en este yacimiento (MONTES, 1983).

En julio de 2002 acudimos a la cueva J.F. Lisa, M. Badía, J.A. Cuchí, D. Sallán y L. Montes. En la prospección superficial del lugar no apareció, en un primer momento, nada de interés: en la zona iluminada por la luz natural, había evidentes señales de que el lugar había sido utilizado como refugio de pastores y ganado, con hogueras y restos fecales. Al introducirnos en la galería de la izquierda, donde ya necesitamos la ayuda de las linternas, fuimos recogiendo en superficie una serie de huesos cuyo gran tamaño nos hizo sospechar, en algunos casos, que fueran de oso.

M.^a F. Blasco confirmó posteriormente esta presunción al clasificar los restos: de entre dos docenas de huesos recogidos, cinco corresponden a oso (diente, metapodio, escápula y vérte-

bras), seis son de *Capra pyrenaica* (escápula, calcáneo, falange y molares), dos presentan dudas entre hiena y lobo (metapodio y maxilar) y otros dos son de zorro (escápula y húmero). El resto son huesos cuya especie no se ha podido determinar con seguridad en esta primera revisión.

También en esta zona interior recogimos una lasca de cuarcita oscura, de grano muy fino, que puede ser clasificada técnicamente como levallouis, cuyo aspecto formal y dimensiones (6 cm. de longitud y algo más de 4 de anchura) son plenamente musterienses (Figura 17). Su posible relación con el conjunto faunístico comentado nos hacen suponer que estamos ante un yacimiento del Paleolítico Medio, al margen de las evidencias de ocupaciones posteriores.

7. Dólmenes de Las Lienas (Panzano, Casbas de Huesca)

Se trata de dos construcciones megalíticas ya identificadas como tales en un estudio inédito de la empresa Arqueo-Expert realizado en 1995 sobre los antiguos caminos de la Sierra de Guara. Fue entregado al Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara, en cuyo poder obra en la actualidad. En dicho estudio figuran con la denominación de Dolmen de Peñafita y Dolmen de Articasales (Figuras 18 y 19).

F. Bescós, vecino de Panzano y vigilante del Parque, nos había insistido repetidas veces sobre la conveniencia de visitar dos estructuras que creía dólmenes en la partida de Las Lienas, monte de Panzano. Ante el interés de la noticia, el 20 de junio de 2002 acudimos a reconocerlos J.A. Cuchí y L. Montes junto con el propio F. Bescós, que en ese momento nos comentó que I. Aguilera, entonces socio de Arqueo-Expert, los había visitado en su compañía al recorrer uno de los antiguos caminos. I. Aguilera nos confirmó la noticia y el hecho de que estaban ya consignados en el estudio mencionado, al que, posteriormente, hemos tenido acceso en las oficinas del Parque.

Ambos monumentos pertenecen al tipo de cámara simple, también denominado cista dolménica, y carecen de algunos ortostatos, que en ocasiones alcanzan los 2 m. de longitud, siendo en todos los casos grandes lajas de caliza obte-

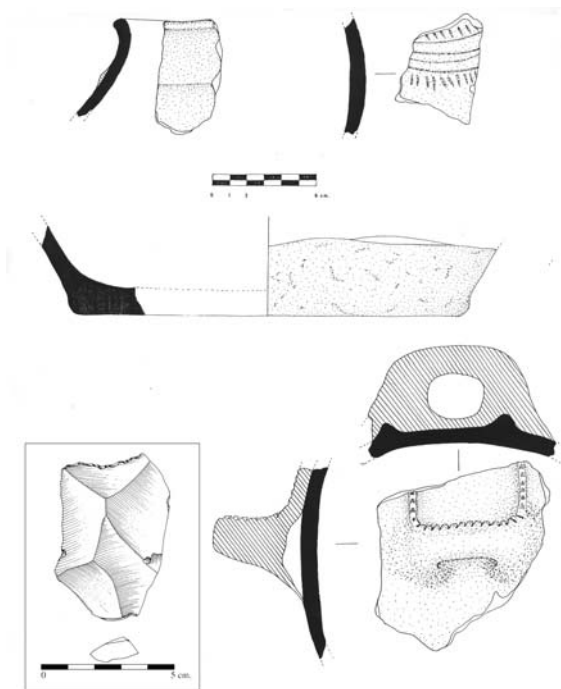


Figura 17. Materiales de la Cueva de las Campanas, con la lasca de aspecto musteriense localizada en 2002 recuadrada. Las cerámicas representadas proceden de estudios anteriores (MONTES, 1983).



nida en el entorno inmediato. Puede apreciarse igualmente en ambos la existencia de restos de los túmulos de piedras que debieron recubrirlos. Pese a que probablemente el contenido haya sido saqueado, a juzgar por su aspecto, resultaría interesante realizar un excavación en la que quizás podría recuperarse algo del material que originalmente albergaran los dólmenes. En el dolmen de Peñafita, en el espacio correspondiente a la cámara y en superficie, recogimos media docena de fragmentos óseos minúsculos, alguno de cráneo, y lo que parece ser la concha de un *dentalium* muy alterada, que pudo pertenecer al ajuar. En cualquier caso, la presencia en las laderas inmediatas de restos de elementos bélicos de la guerra civil (metralla, por ejemplo) nos puede estar indicando una fecha relativamente reciente para la destrucción o acondicionamiento como parapeto de estas estructuras. Al oeste de la cabecera del barranco y dominando el valle de Calcón, se encuentra el arranque de una torre, posiblemente medieval, con visuales a la torre de Santa Eulalia la Mayor y al Mojón de Arraro.

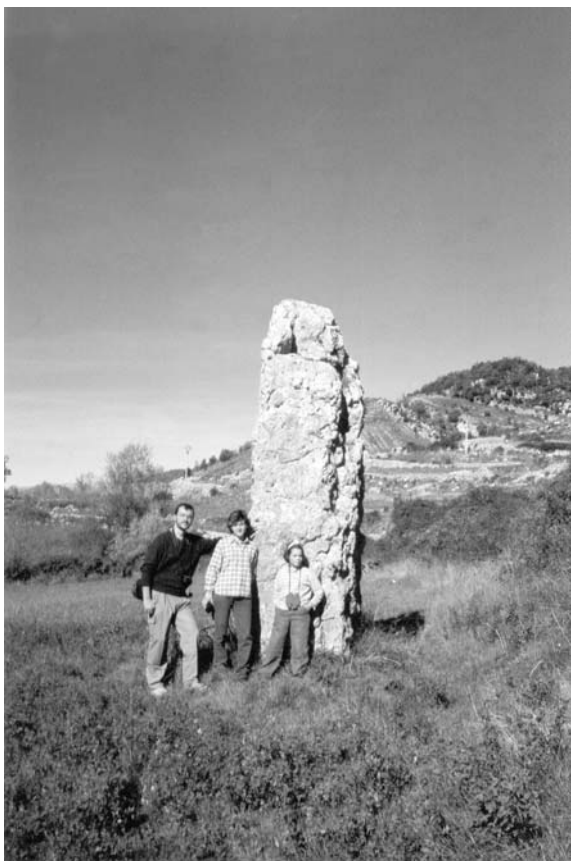
La incorporación a la bibliografía de esta estación dolménica supone ir completando poco a poco el mapa de distribución de los sepulcros megalíticos en la zona de la Sierra de Guara, añadiendo estos dos a los ya conocidos de la Piatra (Belsué), el Palomar (Santa Eulalia la Mayor), Caseta de la Bruja (Ibirque), Losa de la Mora (Rodellar), Caseta de las Balanzas (Almazorre) o la Capilleta (Paúles de Sarsa). El hecho de que los dos ejemplares que ahora tratamos se sitúen en la vertiente sur de la Sierra, frente a la mayoría que se abren en la zona

norte, los hace destacar del conjunto y nos permite relacionarlos específicamente con el Palomar, también situado a la orilla de uno de los caminos que desde tiempo inmemorial recorre la Sierra de Norte a Sur.

8. Conclusiones

La campaña del año 2002 ha supuesto la continuidad de la línea emprendida hace ya unos años, con unos resultados dispares. Los sondeos han resultado infructuosos a la hora de poder catalogar nuevas estaciones en el caso de los abrigo, lo que nos lleva a desechar definitivamente el de la Toma del Agua pero no el de Huerto Raso 2, cuyo depósito principal no hemos podido acometer en condiciones.

A las consideraciones anteriores se suman un conjunto de datos que incrementan el catálogo de yacimientos prehistóricos del Holoceno reciente, en unas fechas algo alejadas de nuestra previsiones iniciales en torno al epipaleolítico y al neolítico. Nos referimos a la catalogación del importante conjunto de círculos de la Sierra de Sis, que creemos relacionados con el fenómeno megalítico de los cromlech pirenaicos, la localización de la Rambla de Legunova, nuevo yacimiento calcolítico (o neolítico final) de tipo funerario, y la descripción de los dólmenes de Panzano. Podemos incluir aquí, como elemento a destacar en el panorama megalítico del prepirineo, el ya conocido como menhir de Merli (Figura 20). Es un monolito ortogonal de piedra caliza, de unos 4 metros de altura y una base de 2x1 metros (aproximadamente) que se levanta en las inmediaciones de este pequeño núcleo del



término de Isábena. Aparece reflejado en los prospectos turísticos de la comarca, tras haber sido reconocido como posible elemento megalítico por F. Solanilla, quien ha recogido en sus inmediaciones varias hachas pulimentadas de piedra (P. UTRILLA, com. personal). Sin poder asegurar tajantemente su carácter megalítico, es evidente que su posición vertical no responde a causas naturales, sino a una concreta actuación humana, que tanto pudiera ligarse al fenómeno comentado como a su utilización como hito en los antiguos caminos que atravesaban el lugar. Recordamos al efecto la cabañera que procedente de Las Paúles, al norte, llega al Ésera en

Perarrúa atravesando este enclave, o el paso tradicional desde La Puebla de Roda (Isábena) hacia Morillo de Liena y Campo (Ésera).

Caso aparte es el de la revisión de la Cueva de las Campanas, cuya tradicional atribución a tiempos neolíticos se ve reforzada por los restos de una ocupación humana presumiblemente anterior, que vinculamos, con todas las precauciones posibles, al musteriense y que creemos que puede ponerse en relación con el asentamiento de la misma época de la cueva de los Moros I de Gabasa.

A todo lo anterior se une la excavación inicial de dos yacimientos localizados en campañas anteriores. Nos referimos a los asentamientos de Cova Alonsé en Estadilla y Legunova en Biel cuyos restos materiales y dataciones cubren desde el magdaleniense inferior-medio del primero de ellos, hasta el epipaleolítico “macrolítico” de Legunova. En Alonsé nos encontramos ante un nivel con laminitas de dorso, buriles de excelente calidad y raspadores entre los que abundan los nucleiformes, para el que disponemos de dos fechas: 14840 ± 90 (GrA-21536) y 15060 ± 90 BP (GrA-21537). En Legunova, tenemos un epipaleolítico macrolítico caracterizado por las muescas y denticulaciones descuidadas sobre el reverso de soportes groseros, con sendas fechas de 8250 ± 60 BP (GrA-22086) para la parte alta del nivel y 9220 ± 70 BP (GrA-20225) para la base. Por debajo, hemos registrado dos niveles de magdaleniense reciente con una industria microlaminar en la que destacan los dorsos, raspadores, buriles y algunas piezas compuestas (raspador-buril), datados en 11980 ± 80 BP (GrA-22087) en el caso del nivel m, y en 12500 ± 90 BP (GrA-22089) el nivel q, separado del anterior por una capa estéril (nivel p).

En conjunto pues, unos resultados que consideramos buenos y que nos mantienen en la idea de proseguir la línea seguida durante este año 2003, para lo que ya hemos iniciado la solicitud de los permisos pertinentes.

Huesca-Zaragoza.
Abril 2003

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, T. (1992): "Relaciones Aragón-Litoral Mediterráneo. Sepulcros del Neolítico al Bronce". En *Aragón-Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria*. Zaragoza, p. 469-490.
- ARQUEO-EXPERT S.L. (1995): *Estudio de los caminos históricos y tradicionales del Parque Natural de la Sierra y los Cañones de Guara. Huesca*. Inédito.
- BALDELLOU, V. (1991): "Memoria de las actuaciones de 1986 y 1987 en la zona del río Vero (Huesca)". *Arqueología Aragonesa, 1986-1987*. Zaragoza, p. 13-17.
- BARANDIARÁN, I. (1976): "Materiales arqueológicos del Covacho del Huerto Raso (Lecina, Huesca)". *Zephyrus XXVI-XXVII*, p. 217-223.
- BERGES, M. y SOLANILLA, F. (1966): "La cueva del Moro de Olvena". *Ampurias XXVIII*, p. 175-191.
- MONTES, L. (1983): *La población prehistórica durante el neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la Provincia de Huesca*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Zaragoza. Inédita.
- MONTES, L. y DOMINGO, R. (2002): "Epipaleolítico y Neolítico en las Sierras exteriores de Aragón. Prospecciones, sondeos y excavaciones. 2001." *Saldvie, II*, p. 323-336.
- MONTES, L.; CUCHÍ, J.A. y DOMINGO, R. (e.p.): "Epipaleolítico y Neolítico en las Sierras Prepirenaicas de Aragón. Prospecciones y sondeos 1998-2001." *Bolskan*, 17.
- MONTES, L. y MARTÍNEZ, M. (e.p.): "Les tracés indeterminés à la Grotte Drólica (Sarsa de Surta, Huesca)". *Hugo Obermaier-Gesellschaft für Erforschung des Eiszeitalters und der Steinzeit e.V. 45th Annual Congress on the occasion of the Centenary of El Castillo (1903-2003)*. Santander, abril 2003.
- MONTES, L.; MARTÍNEZ, M.; CUCHÍ, J. A. y VILLARROEL, J. L. (e.p.): "Los trazos parietales de Cueva Drólica (Sarsa de Surta, Huesca)." *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*.
- UTRILLA, P. y RAMÓN, N. (1984): "Hallazgos prehistóricos en la comarca de la Ribagorza (Huesca)". *Bolskan*, 9, p. 51-67.